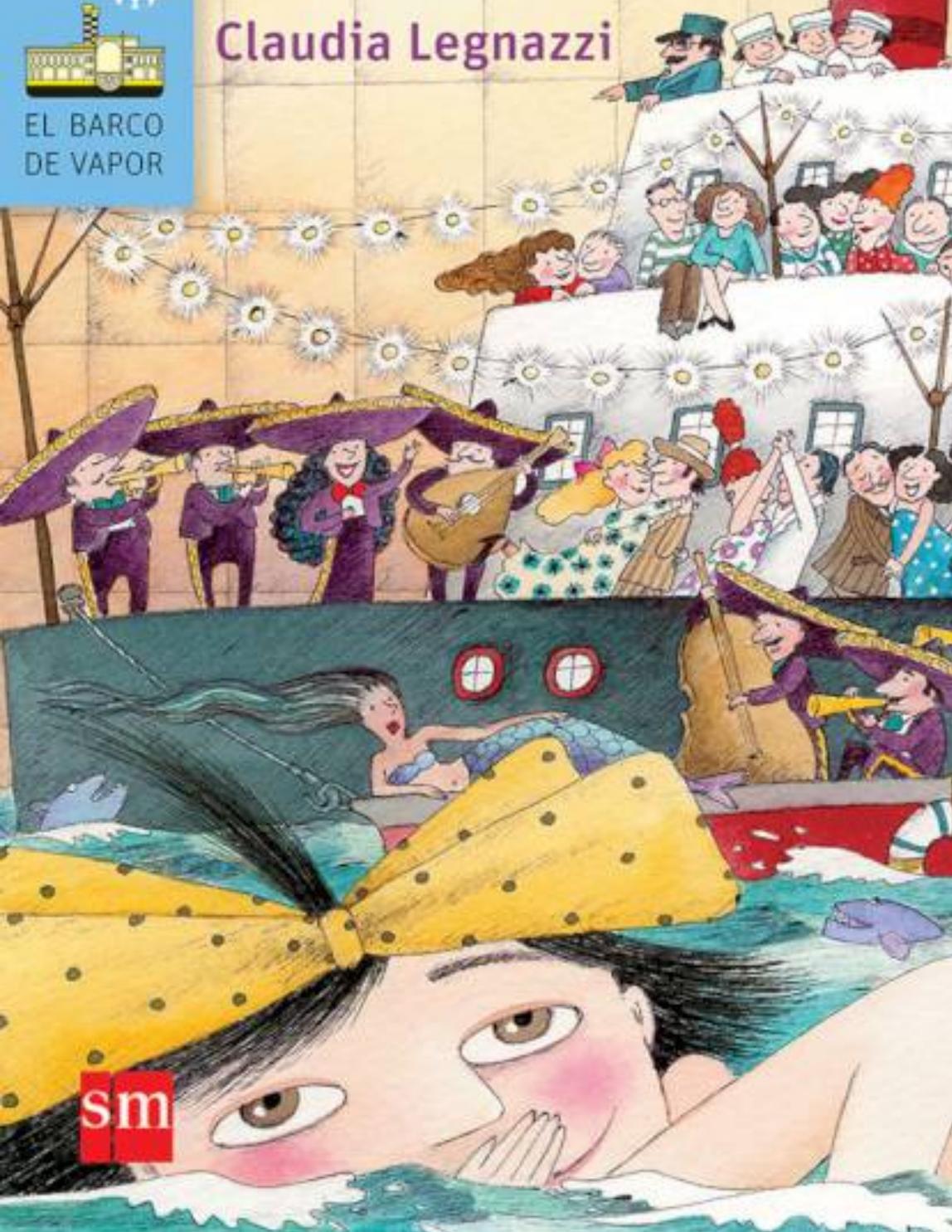




EL BARCO
DE VAPOR

El mar de Ana

Claudia Legnazzi



sm

*Para mi hija Paola,
que me descubrió el secreto de las tinas*

1

¡NO, NO ME quiero ir a bañar!

¡No y no! No quiero y no me gusta.

Bueno, sí me gusta. Lo que no me gusta es bañarme cuando quiere mi mamá y mi mamá siempre quiere que me bañe cuando estoy jugando a otra cosa.

Siempre, cuando estoy en lo mejor de lo mejor, mi mamá dice:

—¡Aaaanaaaa, a bañarte, que después tienes que cenar y acostarte temprano!

Cuando sea grande me voy a bañar cuando yo quiera, a la hora que yo quiera y el día que yo quiera.

Esto era lo que estaba pensando, justo el domingo casi a las seis de la tarde cuando llegó el:

—¡Aaanaaa, Aaanaaaa!

Pero ese día iba a pasar algo increíble, algo que cambiaría nuestras vidas para siempre. La mía, la de mi papá, la de mi mamá y la de mi hermano.

Yo estaba en el jardín de mi casa con la manguera, la palita y las cucharas, haciendo pasteles de chocolate, fideos de ramitas y sopas con hojitas para mi mona que se llama Condígola y para mi hija Rocío, que es mi muñeca pero es mi hija, cuando llegó el ¡Aaanaaa! Como siempre: en lo mejor de lo mejor.

Con el primer Aaanaaa, sentí como si dos dedos enormes me apretaran la panza.

Con el segundo, sentí que no podía respirar.

Y con el tercero me puse a gritar y a llorar.

A llorar a gritos.

A grito pelado.

Mi mamá me llevó a la tina pero, como yo lloraba a gritos, me dejó dentro de la tina con la llave abierta y se fue. Porque mi mamá dice que cuando lloro tanto, soy todo un grito pelado, y que es mejor dejarme sola un ratito. Porque así se me pasa más rápido.



Pero yo creo que es porque ella no soporta mis gritos.
Yo gritaba y el agua subía y subía en la tina. Y yo gritaba
más, y el agua subía más. Tanto subió el agua que me en-

contré en medio del mar.

En medio de un mar mío en la tina del baño de mi casa.

Mis gritos se perdieron en las olas. ¡Las olas eran tan bonitas! Ni grandes ni chiquitas, sino así, bonitas.

Y la espuma... tan blanca. Blanca y perfumada.

Y los peces saltaban con las olas.

Y el barco soltaba un humo blanco y suavecito que subía por el techo y se escapaba por la ventana de mi baño. Adelante venía el capitán, que me saludó muy sonriente.

Después me saludaron los marineros alzando sus brazos y los pasajeros, con bebés, sombreros y maletas, agitando sus pañuelos. Todos cruzando el mar para ir al otro lado.

Estaban de lo mejor, en medio del mar, cuando del fondo salió una ballena echando un chorro de agua salada y el barco, con capitán, marineros y pasajeros, con sombreros, bebés, maletas y todo, subió hasta la lámpara que hay en el techo.

¡Qué divertido! Yo también estaba de lo mejor, en medio de mi mar, cuando llegó otra vez el grito.

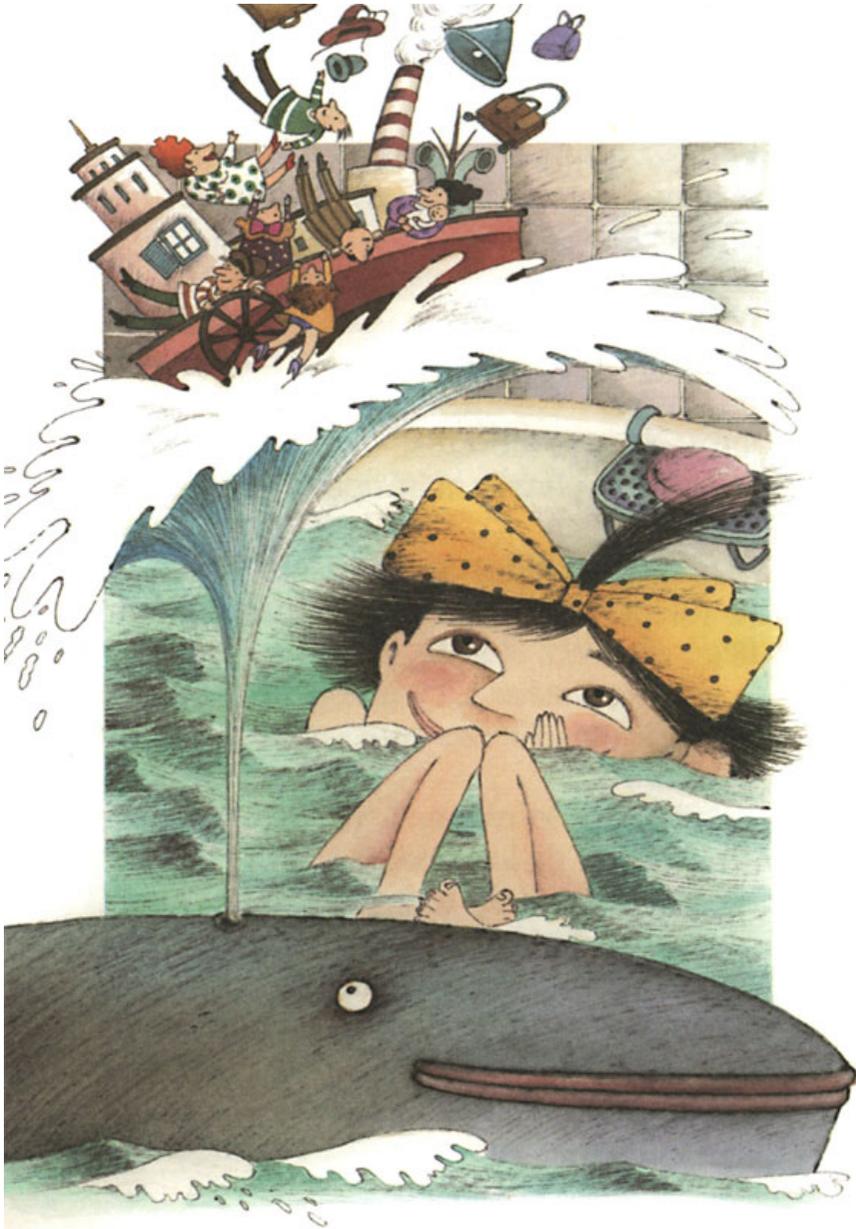
—¡Aanaaaaa! Hay que salir del agua. Ya es tarde. Tienes que cenar y dormir temprano.

“Siempre lo mismo”, pensé. “Siempre en lo mejor de lo mejor.”

Me despedí de todos y salí del agua. Me sequé rápido, me vestí rápido y rápido me comí mi cereal para ir rápido a la cama y que rápidamente llegara el día de mañana.

Mi mamá me miró y me dijo:

—Aanaaaa, otra vez estás distraída.



Porque mi mamá dice que siempre siempre, cuando estoy comiendo, estoy distraída, y cuando no como, también. Así que me preguntó:

—Ana, ¿en qué estás pensando?

Yo no dije nada, pero estaba pensando en qué pasaría mañana en la mañana con mi mar. Mañana muy temprano cuando mi papá se bañe.

Porque los grandes tampoco se bañan cuando tienen ganas. Se bañan cuando tienen que bañarse para salir corriendo a trabajar. Y mi papá es de esos que se bañan muy, pero muy temprano y muy, pero muy rápido, antes de ir a la oficina. En fin, quién sabe qué irá a pasar mañana muy, pero muy temprano con mi mar.

2

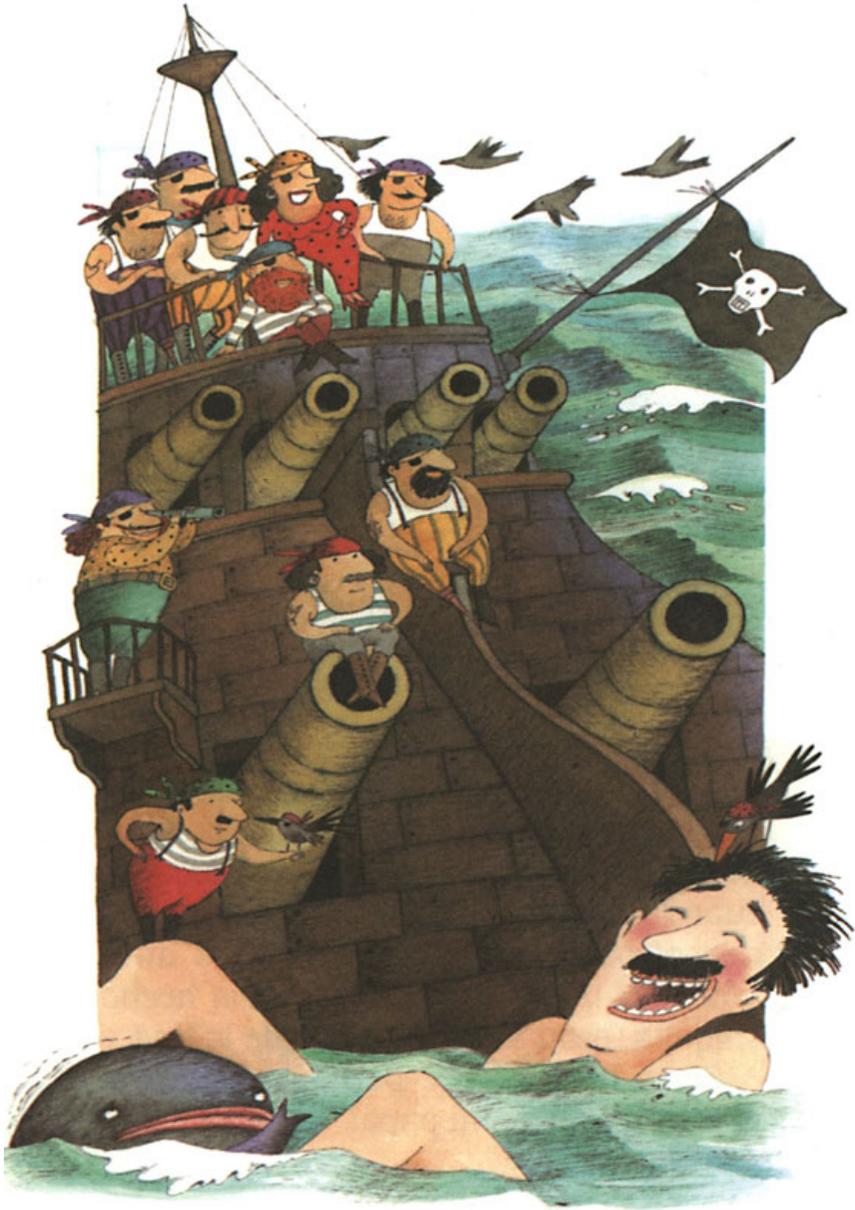
LO QUE PASÓ fue que al despertarme todo estaba muy tranquilo. Sólo se oía una risa que venía del baño.

Era la risa de mi papá.

Y además ya había pasado la hora de salir corriendo para la oficina.

Me asomé despacito por la puerta del baño y mi papá estaba en medio de mi mar, y en mi mar había un barco pirata. Los piratas tenían muy asustados al capitán, a los marineros y a los pasajeros del barco, que no eran los mismos de cuando yo me bañaba sino diferentes, con otros bebés y otras maletas diferentes. Y la ballena, que se había hecho chiquita, estaba en un rincón de la tina.

Cerré la puerta y pensé: "¡ahora el mar es mío y de mi papá!"



Mi papá salió del baño con cara de distraído y de gran felicidad.

Me dio un beso y se fue corriendo a la oficina. Y yo a la escuela.

Cuando llegué de la escuela, mi mamá estaba muy pero muy apurada:

—¡Aaaaaa!, tienes que cenar rápido, y por favor, hoy por única vez no te distraigas, que tengo que lavar los trastes y después me tengo que bañar.

Comí rápido pero hoy, por esta única vez, no dejé de estar distraída.

Mi mamá lavó los trastes y fue corriendo a bañarse. Desde el baño venía un canto muy raro y era la voz de mi mamá.

“¡Mmmm!, creo que mi mamá ya descubrió el mar”, pensé.

Me asomé por la puerta del baño y vi a mi mamá en medio del mar cantando junto con una sirena que tenía el pelo largo, largo. Tan largo que se enredaba con los botes de shampoo, las toallas y el papel higiénico, y subía por los azulejos de la pared. El barco iba a lo lejos muy despacito, con su humo blanco y cargado con otros pasajeros diferentes.

¡Y los piratas! Todos los piratas estaban mirando a la sirena con cara de enamorados.

La ballena estaba durmiendo en el fondo del mar, o eso creo porque no la miré.

Cerré la puerta y pensé “ahora el mar es mío, de mi papá y de mi mamá”.

Mi mamá salió del baño con la misma cara distraída y de felicidad que la de mi papá, y me dio un besote. Porque mi mamá siempre dice que ella no me da besos: me da besotes.

Pensé: “qué bien, ahora sólo falta mi hermano”.

Mi hermano es más grande que yo y tiene cara terrible. Y cuando mi hermano entre al mar con su cara terrible, no sé qué cosa terrible pueda aparecer en el mar de mi casa.

Eso estaba pensando cuando apareció mi hermano, con su cara terrible y dijo:

—Que nadie me moleste. ¡Me voy a bañar!—. Y yo me puse a temblar.

Del baño venían unos ruidos muy raros y también una risa terrible. Una risa que salía de la terrible boca que está en la terrible cara de mi hermano.

Me asomé temblando por la puerta del baño y... ¿A que no saben qué vi? A mi hermano en medio del mar saludando al capitán de un enorme submarino, que tenía a todos, pero, a todos asustados.

A la sirena, que ya no cantaba.

A los piratas que se habían hecho chiquitos y estaban todos abrazados en un rincón del barco.

A los pasajeros del barco, que ya eran otra vez otros pasajeros diferentes, por suerte sin bebés, y no se animaban a cruzar el mar.

A las olas, a los peces y... ¡a la ballena! Porque la ballena ya no estaba. Creo que del susto se fue a otro mar. A otro mar del baño de otra casa.

Mi hermano salió del baño con la misma cara que mi papá y mi mamá. Con cara distraída y de gran felicidad, menos terrible que de costumbre.



3

AHORA MI MAR era de todos. Y ya todos sabían que había un mar en la tina del baño de mi casa.

Digo todos porque al día siguiente llegó la vecina con sus tres hijos y le preguntó a mi mamá si se podían bañar en el mar.

Mi mamá, para no quedar mal con ella, le dijo:

—Bueno... Sí.

Por la tarde vino don Pascual, el dueño de la carnicería de la otra cuadra, con toalla, gorra de baño floreada que le prestó su señora y aletas para nadar.

Y mi mamá otra vez para no quedar mal dijo:

—Bueeeeno... Sí.

Pero por la noche, cuando vino doña Antonia, la de la verdulería que está en el mercado, con su marido y sus cinco hijos, mi mamá le dijo que por favor no se ofendiera pero que mi papá se estaba bañando (porque ahora mi papá se bañaba por las noches, y se quedaba hasta tarde en el mar), que si por favor podían venir mañana más temprano.

Así llegó el domingo y con el domingo mis abuelos. Y con mis abuelos llegaron sus trajes de baño, sus lentes de sol, la gorra de mi abuelo y el sombrero de paja de mi abuela. La radio y el bronceador, además de una canasta llena de comida que mi abuela preparó para pasar todo el día en el baño con el abuelo. Llegaron tan apurados por entrar al baño, bueno al mar, que casi no me hicieron caso.

Mi abuela dijo:

—¡Apúrate, Francisco, que estoy ansiosa por ver un crucero de esos que llevan a pasear a los enamorados, con grandes fiestas y grandes bailes, con orquesta y todo!

Y mi abuelo contestó: